

El Sudor del Obrero

Organo de las Sociedades Obreras y de la Coalición Republicana Socialista

SE PUBLICA 4 VECES AL MES

GRATIS A LOS SOCIOS

Redacción y Administración:

J. NAVARRETE, NÚMERO 44

No se devuelven los originales.

REPLICA

Osado atrevimiento parecería también en nosotros, insignificantes moléculas del periodismo, replicar á un tan gran escritor como es D. Edmundo Mac-Costello.

Pero el deber de conciencia, ingénito en la personalidad tan honrada como la que más se considere, nos obliga á protestar con toda la efusión de nuestra alma de que «como el légamo del fondo de los ríos hayamos venido á la superficie», como el eximio escritor ha dicho en su periódico *El Comercio*, correspondiente al pasado día 2 del presente mes.

Nosotros, jóvenes, muy jóvenes, conocemos sin embargo á D. Edmundo Mac-Costello, como se conoce en los pueblos pequeños á los que en algo descuellan.

Nosotros empezamos á deletrear, políticamente hablando, en un periódico que se llamó *La Región Andaluza* y que al decir verdad y aun cuando lo tome á mal el director de *El Comercio*, superó cien codos á este; mas ¡ay! que fué director y propietario de *La Región* D. Edmundo Mac-Costello y hoy de *El Comercio*, D. Edmundo Mac-Costello es el director y propietario; de donde se saca en consecuencia que parodiando al Jano mitológico, tiene dos personalidades: una, Andaluza, y otra, Comercial, y por ello ambas dudosas.

Y diz que nosotros en D. Edmundo Mac-Costello, sin que en ello le hiciéramos más que justicia, hemos reconocido siempre al maestro del periodismo local; de aquí que al hacer esta réplica nos calificuemos de osados al vernos impelidos á darle al maestro, como vulgarmente se dice, «con la badila en los nudillos».

No somos, no, como el «légamo» que sube á la superficie en revueltos ríos; y si todo lo ocupamos, si todo lo

pretendemos y todo lo creemos hacer ó intentar, es porque por nuestras juveniles venas circula sangre y á nuestras inteligencias empiezan á llegar con fuerzas prepotentes los clarísimos destellos de la luz progresiva.

Esto y no las complacencias moretistas, como no ignora el señor Mac-Costello, nos ha hecho influir en la atmósfera municipal; ¡que valemos nosotros muy poco para admitir complacencias de gente de tanto fuste!

Que las purísimas aguas que nuestros municipios han invadido por espacio de tanto tiempo (y de cuyas aguas puras está enamorado el Sr. Costello) han enfangado nuestra administración municipal, de tal manera que sólo cuando el «légamo», á que el Sr. Costello se refiere, sube á la superficie, se empieza á cristalizar y moralizar la administración municipal y de aquí que hayamos podido invadir el municipio.

Porque somos, sí, el producto natural de altruistas ideales, honradamente sentido y practicado.

No debemos nosotros de recordar la historia, que olvidada tendrá el señor Costello, pero nos es de necesidad el dejar sentado que si el «légamo» á invadirlo empieza todo, no es por complacencias de determinados personajes ni por revoluciones en los ríos, sino por las evoluciones que el progreso con su fuerza incontrastable impone.

Según la teoría Costello, el Sena se despierta un día airado y al Ayuntamiento de París lleva su «légamo», que de golpe y porrazo quita de las calles de la capital del cerebro del mundo esa vergüenza de que el mismo Sr. Costello abomina en su periódico de que aquí no se haya extinguido el Hotel de l'Ville de París, facilita á sus niños pobres porque así el «légamo» lo impuso, lo necesario hasta hacerlos hombres útiles á la nación; esto es, alimento, instrucción é higiene.

Revolviéronse detrás de este ejemplo otros ríos y otros mares, ¿para qué proseguir? hasta el pacífico Manzanares se sintió rebelde y al llevar su «légamo» al Ayuntamiento de Madrid ha quedado tan satisfecho, que sólo así se comprende que ahora se haya desbordado.

Purísimas han sido las aguas que nuestra administración han invadido; pero siempre en ellas ha habido peros, y si cartas de pago se exigen por el «légamo» de las más purísimas es, diccionariamente hablando, más «légamo» lo que sale que lo que entra.

Por ello nosotros, por lo que antes hemos dicho, consideramos que don Edmundo no debe ser tan impaciente hasta el extremo de querer en ocho días lo que no ha podido conseguir en veinte años, advirtiéndole que si en algo quiere servir á su pueblo ha de ponerse del lado del «légamo» que él dice, porque para ese «légamo» es el mundo.

Fit.

Arañazos

Ahora sí, ahora sí que es verdad.

¿No decían ustedes que no?

Bues ya tenemos otro alcalde de Real orden; pero un alcalde completo, que no le falta nada; es decir, me parece á mí que no le faltará.

Oye bien, habla mejor, y á juzgar por esto último, me parece que le ha caído la lotería á algunos de los que gastan gafas para despistar al prójimo.

¿Sabremos ahora lo que debe el Ayuntamiento y lo que le deben a él?

Duro, señor Varela; duro, que el de las gafas es un cuco, y es preciso que sepa dónde están los números, porque hasta ahora me parece que el único que conoce es el quince.

¡Ah! Se me olvidaba hacer constar al señor Merino, ministro de la Gobernación, nuestro más profundo agradecimiento por el peso que nos ha quitado de encima.

Porque la verdad, sólo el pensar que al sordo le hubiese dado el oído por trincar otra vez la llavecita de marra... me echo á temblar como un azogado.

Y apropósito, señor Merino. ¿No tuviera V. E. un rinconcito en el Ministerio para el director de *El Comercio*?

Porque crea V. E. que se lo merece.

Es un buen niño, amigo; *sudando* lo tiene cualquiera á su disposición incondicionalmente, *manque llueva*.

* *

Pues señor, ¿quién había de decirnos á nosotros los socialistas y republicanos, que los RR. PP. de la Compañía de Jesús, habían de hacer nada menos que un setenario?

Sí, señor; así como suena, un setenario: porque resulta que los buenos padres se han olvidado del bendito San José, y nos han tomado á nosotros por el glorioso carpintero.

Y la verdad, á nosotros no nos agrada que nos confundan con el bondadoso Patriarca, porque si bien es verdad que entre socialistas y republicanos los hay con mucha paciencia, con seguridad que no hay ninguno que tenga tanta como él.

¡Dios nos libre de entrar en su hermandad!

Ni en groma, hombre, ni en broma.

* *

Según nos aseguran, el flamante comité local integrista luchará en las próximas elecciones de diputados, presentando su correspondiente candidato.

Con dicho motivo suenan los nombres de un título y de un abogado, ambos íntegros, eso sí, y con seguridad que con toda la «integridad» del mundo se quedarán «integrados» en sus casas.

Aquí en el Puerto no es extraño que encuentren algunos «integrados»; pero cualquiera le va á los de Espera y á los roteños con «integridades.»

Me parece mucha integridad, ¿es verdad?

EL GATO.

¿Política ó administración?

Esto dicen ó han dicho hasta ahora los padrotes que hasta aquí han llegado al Municipio, cuando alguien se ha permitido hacer declaraciones políticas en plena sesión.

¿Política ó administración?, preguntamos nosotros al ver la conducta observada por liberales y conservadores en la sesión en que el Sr. Varela tomó posesión de la Alcaldía.

Política y solo política, contestamos nosotros á esos señores que por amor propio ó por favoritismo político, abandonan sus deberes negando su colaboración á los que, más políticos que ellos y más desinteresados que ellos, se prestan á apoyar á cualquiera que ofrezca un programa administrativo en relación con las aspiraciones de un pueblo cuya ruina han contribuido á fomentar ellos mismos.

Ni somos partidarios del Sr. Varela como político, ni aplaudimos á ninguno que por el solo hecho de haber sido designado por la voluntad real ocupe

la Alcaldía, porque como en otro lugar decimos, solo el pueblo es soberano para elegir á su representante; pero al observar la conducta de esos señores políticos acomodaticios cuya aspiración consiste en ser nombrado de R. O. y obtener después la ordenación de pagos y vestir la chistera y el frac en cuantos actos públicos se le soliciten, no podemos por menos que exclamar: ¡Mentira!, política y solo política.

Ya lo sabe el pueblo; ese pueblo que asistió, á la sesión del miércoles y que como nunca viene dando pruebas de su interés por la cosa, debe haber comprendido que esos hombres que anteponen el interés personal á los intereses de la población, no son dignos de que les facilitemos nuestros sufragios.

¿Lo haremos alguna vez?

El pueblo tiene la palabra.

J. J.

Una pregunta

Dijo uno en una ocasión, que solo al Ayuntamiento lo llevaba el pensamiento de hacer administración.

¿Crees que teniendo ocasión, olvide lo prometido, ó cumplirá lo ofrecido como el obrero desea, para que en el pueblo sea elogiado y distinguido?

Una respuesta

Nada debemos temer; el señor que aquello dijo, no pensar que es un prolijo, cumplirá con su deber. Todo el que lo vió nacer, espera como yo espero, que dé trabajo al obrero, á la industria protección, y á la infancia educación, porque es todo un caballero.

¡Abajo las Diputaciones!

Ha llegado el momento en que los pueblos ejerciendo una acción colectiva, demuestren su virilidad y entereza, sacudiendo de una vez y para siempre, ese yugo que para ellos representan esos organismos funestos y despreciables que con el nombre de Diputaciones provinciales conocemos.

Esos organismos que todo lo entorpecen y dificultan; que se oponen de manera tenaz y resuelta á la prosperidad de los pueblos; que matan todas sus iniciativas destruyendo la labor administrativa de los mismos si ésta no está basada y cimentada en sus corrompidos y anticuados moldes;

estos organismos repetimos, que ante todo y sobre todo representan la esencia de la inmoralidad en la administración española, deben desaparecer, no solo por el bien que para los pueblos representaría su desaparición, sino por decoro y dignidad de la nación.

Este nuestro desgraciado pueblo apenas si contará en la actualidad con 16.000 a mas á pesar de que el último censo la eleva á 20.000, paga á la Diputación provincial nada menos que 80.001 pesetas, sin que por ello tengamos derecho á llevar un loco al manicomio ó un niño al Hospicio cuando tenemos necesidad de ello.

En cambio Sanlúcar de Barrameda, que tiene una tercera parte de población más que nosotros y más medios de vida que nuestra ciudad, paga pesetas 21.000 menos por contingente provincial; pero aparte de esta desigualdad en el reparto, todos los pueblos sufren por igual la explotación de los referidos organismos, que no se sacian nunca de pedir dinero y más dinero, con que atender á las cargas provinciales.

Menos mal si después de tantos y tantos sacrificios, nos encontráramos con que estaban perfectamente atendidos todos los servicios á ellas confiados; pero cuando escuchamos que en la Casa Cuna están mal pagadas las encargadas de amamantar á los inocentitos que tienen la desgracia de llegar allí; que en el Hospicio están los niños anémicos y mal vestidos mientras los encargados de ellos derrochan y triunfan y hasta se permiten el lujo de comprar recreos donde pasar temporadas de campo; cuando pensamos que para el sostenimiento del Hospital Mora, se nos hace pagar una porción de miles de pesetas y están desatendidos sus servicios hasta el extremo de tener que abandonarlo muchos de los enfermos, la indignación se apodera de nosotros y es tal el odio que hacia esas instituciones sentimos, que cualquier medio que se empleara para exterminarlas, por repugnante que fuera habría de merecer la aprobación nuestra y la de cuantos sienten amor por la humanidad y por su independencia.

Hace algunos días insertaba la *Revista Portuense*, con motivo del pleito entablado entre la Diputación y el Ayuntamiento de Jerez, un bien escrito y razonado artículo en el que como, nosotros se lamentaba de la imposibilidad de soportar por más tiempo tanta tiranía y tanta injusticia.

El mismo periódico publicaba en el número siguiente el acuerdo de varios pueblos de no recuerdo qué provincia, en la que se pedía la supresión de las Diputaciones provinciales.

¡Bien, muy bien, por esos pueblos que tanta valentía buscan en la unión

la fuerza, para asegurar su bienestar é independencia! ¡Unámonos todos los pueblos; tome una provincia la iniciativa é invite á las demás á celebrar una Asamblea magna donde estén representados todos los municipios españoles y elevéense sus conclusiones á los Poderes públicos hasta conseguir el logro de nuestras justísimas aspiraciones.

¿Que no nos hacen caso? No importa; no se paga ni un solo céntimo á las Diputaciones

¿Que amenazan con el embargo? Pues que embarguen, á ver si son capaces de embargar á todos los pueblos de España.

¿Que no pagando no podrán sostenerse los Asilos, Hospitales, Manicomios, carreteras, etc?

Mucho mejor; así cada municipio cargará con lo suyo sin la intervención de zánganos provinciales, con lo cual sobre ahorrarnos dinero, tendremos á nuestros enfermos y asilados mejor comidos, mejor vestidos y mejor asistidos que lo están por los organismos cuya desaparición anhelamos.

Seamos nosotros los obreros los primeros que agitemos la opinión en ese sentido; sea la prensa obrera y la republicana, por afinidad de ideas, las encargadas de organizar el acto en la forma que estimen conveniente, y unidos todos, luchemos sin descanso hasta conseguir la desaparición de esos focos de inmoralidad administrativa que nos desangran y nos empobrecen pidiéndonos á todas horas dinero, dinero y dinero.

EME.

LA PRIMERA PIEDRA

Cuando los pueblos son sacrificados por sus torpes gobernantes, hasta el extremo de dejarlos extenuados y faltos de aliento y de vida, para poderlos obligar por medio de la vil miseria á que sucumban á cuantos descabellados proyectos se les ocurra á los mal llamados padres y defensores de la patria, pues son los principales culpables de que la flor de la juventud, la alegría y el consuelo de un sinnúmero de familias derramen su sangre y pierdan sus vidas en la defensa de intereses particulares, para poder derrochar sin miramiento alguno, en lujos y placeres, en tanto que el desconsuelo, las lágrimas y el luto se enseñorean en muchos hogares honradísimos y dignos, en los que no pasa un instante sin que maldigan á los verdugos, que para enriquecerse cometen tamañas atrocidades.

Cuando los pueblos se ven oprimidos y saqueados y sin libertad para que de su boca pueda salir la más leve protesta por tantas y tan crueles iniquidades, se unen como han hecho en la actualidad, para con esta unión poder derribar á los tiranos y absolutistas que como Maura y La Cierva, solamente nos conducían á un insondable y escabrosísimo abismo.

Y es tanta la fuerza que se concentra en la unión cuando ésta se hace precisa para defendernos de las garras de las hienas que nos quieren devorar, que cuando se les dé vuelta á los ánimos que están ciegos de ira por tanta opresión y sedientos de justicia por tanta maldad, dará tal ímpetu á esta corrompida sociedad, que derrumbará y arrollará con su violencia, sepultándolos en el olvido, á todo lo falso, lo inútil y lo infame.

Aunque digan todo lo contrario los políticos, burgueses, jesuitas y beatas; aunque se crean poseídos de medios suficientes para contrarrestar nuestro avance hacia el progreso y el bien de la humanidad; aunque llenos de cólera, porque ven perdidos sus privilegios, arrojen sobre nosotros á sus asalariados verdugos porque defendemos con verdadero tesón y vergüenza los intereses, no de un pueblo, sino del mundo entero, y aunque agoten todas sus fuerzas en oraciones y rezos para evocar á cuantos santos y santas existen en la corte celestial, no lograrán esos falsos reaccionarios que dejemos la labor que hemos empezado, hasta que llegemos á su fin.

No podrán negar que sobre las ruinas de su caduco edificio social, hemos colocado la primera piedra para construir el nuestro, con toda la solidez y consistencia que saben hacerlo quienes como nosotros estamos ahitos de pasar toda clase de miserias y calamidades, en la seguridad de que sobre esta primera piedra se irán colocando una tras otra todas las necesarias hasta terminar ese grandioso edificio social que tanto anhelamos y que dominará el mundo entero, el cual nos dará nuestra redención y nuestra libertad, porque en él no habrá verdugos ni opresores, donde únicamente reinará la igualdad, el amor y la justicia.

El pueblo, el verdadero pueblo que trabaja para poder alcanzar un mal

mendruco de pan con que reponer sus fuerzas, viene demostrando clara y terminantemente que no quiere continuar siendo pasto de políticos carcomas y fulleros que con ridículas y vanas promesas tratan de engañarnos hasta coger el Poder, para después hacernos someter por la fuerza de las bayonetas á sus más descabellados é ignominiosos caprichos. No ignora el pueblo que la pandilla que defiende á esos políticos son los «humanitarios» jesuitas y que con la suavidad y «dulzura» que á estos hipócritas les caracteriza, van predicando y proponiendo en todos sus actos el apoyo á esos políticos tiranos y crueles, para que una vez triunfantes todos ellos y dueños absolutos de la nación, hacer con nosotros muchas más inquisiciones que aquel bellaco y sanguinario Torquemada cometía con el pueblo.

Por esto el pueblo los ha despreciado; por esto el pueblo se ha unido y por esto ha puesto la primera piedra, para conseguir su emancipación y su libertad, seguro de que serán infructuosos cuantos trabajos hagan para impedir esta grandiosa labor, ni hay poder humano que se atreva á excavar los cimientos de este nuevo edificio social para derribarlo.

CLÍMACO

Municipaleras

Salud, hijos de la patria;
el día de gloria es llegado.

«La Marsellesa.»

No extrañará á nuestro nuevo alcalde de que en este modesto trabajo emplee como lema, no sé si bien ó mal traducido, los primeros versos del canto revolucionario que aun electriza á las muchedumbres, y no le extrañará, repito, si en secreto le digo que su flamante jefe político don José Canalejas y Méndez, no puede conciliar el sueño sin haber escuchado antes en su gramófono el sublime canto revolucionario.

Claro está; quien militó en las filas libres, y porque si las abandona, lo menos que puede hacer, aunque se equivoquen todos los Mauras, por muy fraseólogos que sean, es merodear por los campos de la libertad que abandonara, campos de rebeldía justiciera, y á cuyos límites tenemos entendido ha de llegar el señor Varela, en su labor de administración local, ó por lo menos, esto es lo que hemos creído al escucharle su brillante discurso de toma de posesión, en la noche del 16 del corriente.

Tomamos nota, como indudablemente la habrá tomado nuestro representante en el

Municipio, de los tres puntos salientes en su discurso, ó sean:

Primero. Recoger los niños pobres para alimentarlos, y sobre todo instruirlos, pues como bien dijo, sin instrucción no se regeneran los pueblos.

Segundo. Hacer el censo VERDAD de población, para que ésta no tribute de más un céntimo al Estado, cuando ese céntimo se necesita para obligaciones más perentorias; y

Tercero. La creación de un Monte de Piedad, que imposibilite totalmente la usura, y como en pueblo de la índole del nuestro, los propósitos del señor Varela, por lo nobles y altruistas, son eminentemente revolucionarios, de aquí que vuelvan á afuir á nuestra mente los primeros versos de «La Marsellesa», y que sin escrúpulo de conciencia y por el bien de todos, les digamos: «Si nuestra modesta pluma de algo pudiera servir para la consecución de los puntos señalados y otros de mayor cuantía, se hallará siempre á ello dispuesta, sin perjuicio de censurar todo lo censurable, por aquella de que «lo cortés, no quita á lo valiente.»

EL DE ANTES.

Nuevo Alcalde

Enemigos del procedimiento, aunque legal hoy, de nombrar los Alcaldes por R. O., no podemos por menos que combatirlo, porque entraña una imposición al pueblo.

Pero en esta ocasión parece se ha inspirado el Gobierno al hacer el nombramiento, por recaer en persona estimada de la población; joven, lleno de voluntades y bríos como lo ha demostrado en el corto tiempo que ha ejercido el cargo de concejal.

Nosotros esperamos que el Sr. Varela haga una buena gestión desde la Alcaldía, rompiendo antiguos moldes, despejando algunos enmarañamientos de la casa, al objeto de que cada cual cumpla su deber.

Por nuestra parte, sabe el Sr. Varela que las minorías republicana y socialista, entendiendo que los Ayuntamientos son entidades administrativas más que políticas, les ayudaremos á todo cuanto tienda al mejoramiento del pueblo; pero en cambio seremos inexorables si dá lugar á censuras después de lo que él ha predicado de concejal.

X.

Una carta

Compañero Presidente de la Sociedad de Toneleros del Puerto de Santa María:

Estimado compañero:

Salud:

En la reunión que celebramos el 11 de los corrientes, se dió lectura al acta de la reunión que tuvieron los compañeros de Jerez que se encuentran en esa y agradecemos mucho el acuerdo tomado por dichos compañeros y del apoyo que esa Sociedad que usted tan dignamente le ha prestado.

Al mismo tiempo le comunico, para que á la vez lo haga presente á todos los compañeros, que los toneleros Jerezanos dejando su apatía, van acudiendo á esta Sociedad á inscribirse como socios y me creo que no ha de tardar mucho en que todos estemos unidos, imitando el ejemplo de ustedes, cual es defender nuestros derechos atropellados hoy día por los patronos que nos ven desunidos.

Sin otra cosa, salude en mi nombre á todos y disponga de su amigo y compañero, para los fines que perseguimos, cual es la defensa del trabajo.

Jerez 13 de Marzo de 1910.

DIEGO CALA DIAZ.

Miles plácemes nos merece la carta del compañero Cala; miles, por ver en ella la unión de nuestros compañeros de Jerez, que se hallaban desorganizados, error grandísimo que cometen los trabajadores, cuanto su oficio viene en crisis de trabajo.

Precisamente, cuando más se necesita de la unión, es cuando el trabajo escasea, pues aunque hayamos de transigir en algo, no es lo mismo que cuando estamos desunidos, y no es solo el que se ganen más ó menos pesetas, es también el trato en los talleres, es para para con las autoridades si se trata de recabar algo de ellas para nuestro beneficio, es en caso de enfermedad, es que con el continuo entrevistarse en el centro los obreros se hermanizan y pierden el recelo mútuo que tanto daña á nuestra clase.

En fin, compañeros toneleros, pongamos todos un poco de voluntad; bórrense las rencillas que es nobleza, y hagamos por que las Sociedades hermanas, de Jerez y el Puerto, sean lo que fueron y tengamos la constancia

de sostenerla, pues con ello nos va una gran ventaja y una gran satisfacción.

X

¡Panaderos, á la unión!

Es verdaderamente lamentable la conducta que en la actualidad vienen observando los hombres más significados del gremio de panaderos de la localidad, ante el desinterés y la abnegación de un puñado de ellos, jóvenes en su mayoría, que jugándose el todo por el todo, como vulgarmente se dice, se asocian animados del mayor entusiasmo, esperando el momento en que surja el Lázaro que les diga: «Levántate y anda.»

A esa juventud que sacrifica por la asociación horas de su descanso y hasta parte de la charla natural con la elegida de su corazón, para que sean sus compañeras de mañana que con ellas compartan las alegrías y tristezas que la vida ofrece, les falta algo y ese algo sois vosotros los retraídos.

Vosotros fuísteis en otro tiempo los enoargados de tirar la semilla de la asociación entre vuestro gremio, y si esa semilla no ha fructificado cuanto era de desear, la culpa es solo vuestra, que no habeis sabido darle las labores necesarias y á su debidotiempo.

Ese elemento joven, hoy asociado y que os espera con los brazos abiertos, tiene un indiscutible derecho de echaros en cara vuestro proceder, porque vosotros habeis sido sus maestros; porque vosotros les habeis enseñado el camino de la emancipación, y ahora que se disponen á conquistarlo palmo á palmo, os acobardais de vuestra obra y le negais vuestro concurso cuando acaso les fuera más preciso.

No abandoneis á la juventud, prestad vosotros vuestra experiencia, que ella os prestará en cambio iniciativas, energías y entusiasmos.

Acudan á colaborar en su misma obra los panaderos retraídos; olviden antiguas rencillas y desconfianzas y vengan á la madre Sociedad que en ella está la solución de nuestro problema económico y el porvenir de vuestros hijos.

¡Compañeros, á la unión!

¡Viva la Sociedad de panaderos!

UN SOCIALISTA